



Dio su vida para que ellos vivieran

Mensaje de Viernes Santo 2021

Rev. Dra. Jeannette Ada Epse Maina

“Respondió Jesús: «Ya les he dicho que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan.» Esto, para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste, no perdí a ninguno.»” (Juan 18:8-9, RVC)

¿Ha escuchado de alguien que esté siendo perseguido, que se presente ante quienes buscan capturarlo y atormentarlo, diciendo: “Soy yo”? En un jardín cerca de un arroyo en Cedrón, junto a un destacamento de soldados y de guardias armados enviados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó Judas para arrestar a Jesús. Pero contra todo pronóstico, Jesús se presenta ante quienes buscan capturarlo y se entrega a ellos. ¿Qué nos enseña esta actitud en este tiempo de Cuaresma, que nos recuerda la cruz donde Jesús dio su vida por nuestros pecados?



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias

Jesús sabía todo lo que habría de pasarle

Jesús sabía por qué era buscado y el poder que él tenía. Aunque tenía la capacidad de desafiar a las fuerzas que se le oponían, Jesús no tenía el impulso de luchar sino el deseo de cumplir el plan de su Padre. Cuando estuvo con sus discípulos, en la última cena, había dicho: “ De cierto, de cierto les digo,

que uno de ustedes me va a entregar” (Juan 13,21, RVC). Cuando llegó el momento, sin oponer resistencia, preguntó a sus captores: “¿A quién buscan? Y ellos dijeron: a Jesús nazareno”. Al espíritu de guerra, Jesús opone el espíritu de paz. Con voz insistente, les dice: “Ya les he dicho que yo soy”, desarmando a los guardias y sumiéndolos en una gran confusión. Este “yo soy” revela el poder y la gloria del Hijo de Dios que no abandona su misión y que está decidido a cumplirla a pesar de toda adversidad.

Hoy en día se hace cada vez más difícil cumplir la misión evangélica por causa de la pandemia del CORONA VIRUS y muchos otros males que no han desaparecido y siguen devastando vidas. Las medidas restrictivas hacen casi imposible el movimiento de las personas, sin el cual ciertas actividades quedan paralizadas. La Iglesia está llamada a revisar sus estrategias de acción en estos momentos críticos y a no abandonar su misión.

“Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan”

“Yo soy el buen pastor...” (Juan 10:11). El buen pastor conduce a sus ovejas a un sitio seguro en el redil. Jesús vino al mundo para salvar a las personas pecadoras. Esta es la misión que le fue encomendada por el Padre, por lo que deja que quienes vinieron a arrestarlo y que cayeron al suelo al oír sus palabras se levanten para que también ellos puedan ser parte de la salvación que Él ofrece. No quería que nadie cayera por su culpa,

El Hijo de Dios se entrega. Vino al mundo para dar su vida porque recibió ese mandato de su Padre, cuya gloria dejó para este propósito. A su voz, sus enemigos caen con las armas en la mano. Su voz habla más fuerte que la de nuestros enemigos, los confunde y los derriba y nos libera. Con el “yo soy”, Jesús expresa su autoridad divina demostrando que vino a dar su vida por los suyos.

De los que me diste, ninguno de ellos se he perdido.

Jesús vino a cumplir la voluntad de su Padre, que es traer a sus hijas e hijos a la gloria, no creándolos, sino redimiéndolos, como se dijo de él: “Cuando se haya presentado a sí mismo como ofrenda para la expiación de pecado, verá a su descendencia...” (Isaías 53:10, RVC). Deja que estos hombres, vencidos por su voz divina, se levanten y se ofrezcan a sí mismos, para que los suyos puedan escapar no sólo de las manos de sus enemigos, sino del juicio que Él iba a sufrir en su lugar, en nuestro lugar. ¡Qué amor!

El buen pastor cuida de sus ovejas porque dio su vida por ellas para que tuvieran vida. La vida de Cristo en nosotras y en nosotros es la esperanza en su persona, en quien permanecemos. Cualquiera sea la situación, nuestra esperanza en Cristo permanece. Permanezcamos fieles y practiquemos lo que es correcto, respetémonos mutuamente y respetemos a nuestras autoridades en este tiempo de restricción, adoptando gestos y prácticas revestidos de santidad para una vida sana y bendecida.

Rev. Dra. Jeannette Ada Epse Maina, Vicepresidenta de la FLM para África.

Federación Luterana Mundial
Route de Ferney 150
Casilla postale 2100
1211 Ginebra 2, Suiza

www.lutheranworld.org
info@lutheranworld.org



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Foto: Wim van 't Einde– Unsplash